

Publicado 17:16 h. 09-09-2008

Los restos conservados en Poblet no son los del Príncipe de Viana



De izda. a dcha. La miembro del departamento de biología animal vegetal y ecología de la Universidad Autónoma de Barcelona, Assumpció Malgosa; historiadora y directora de la investigación, Mariona Ibars, y el investigador del departamento de antropología física de la Universidad de Granada, Miguel C. Botella, durante la presentación de los resultados de la investigación histórica, antropológica y genética llevada a cabo para identificar los restos de la momia conservada en el Real Monasterio de Poblet (Tarragona) y atribuida a Charles de Évreux y Trastámara, conocido popularmente como Príncipe de Viana, que permanecen en el Monasterio tarraconense desde 1935, hoy en Poblet. EFE

Un estudio genético de la momia conservada en el Real Monasterio de Poblet (Tarragona), atribuida a Charles de Évreux y Trastámara, conocido popularmente como Príncipe de Viana, concluye que los restos no se corresponden con este personaje histórico, que murió en 1461.

El estudio afirma, asimismo, que tampoco los despojos conservados en el monasterio de Santa María de Nieva (Segovia) son los de la madre del Príncipe, la reina Blanca I de Navarra, fallecida en 1441.

Investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Granada, bajo la dirección de la historiadora Mariona Ibars, han llevado a cabo, durante los últimos 10 años, este trabajo histórico, antropológico y genético en el panteón de los reyes de la antigua Corona de Aragón, declarado Patrimonio de la Humanidad.

Los autores del estudio han realizado un estudio genético de la momia y han comparado sus datos genéticos con los de los restos atribuidos a la reina Blanca I de Navarra, madre del Príncipe, y con las de familiares como la zarina Alejandra de Rusia, el Duque de Edimburgo y Johanna de Habsburgo (capilla de los Médicis).

De manera "inesperada", el estudio concluye que ni los restos de Poblet corresponden al Príncipe ni los de Segovia a la Reina, ha explicado hoy Assumpció Malgosa, del departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología de la UAB.

De hecho, se trata de restos "de tres individuos diferentes", que consisten en un fragmento de la columna y dos segmentos corporales momificados.



El análisis "ha demostrado que los restos fueron manipulados para reconstruir un cuerpo a partir de fragmentos de otros, puesto que se observan marcas de cortes de sierra en la columna del segmento inferior", que podría ser femenino, ha señalado Malgosa.

El segmento superior, que conserva la cabeza con la cara destrozada, el tronco y un brazo, perteneció a un hombre de entre 35 y 40 años.

Según Miguel C. Botella, profesor del departamento de Antropología Física de la Universidad de Granada, en 1837, durante una revuelta popular que arrasó el monasterio de Poblet, los protagonistas de aquellos hechos profanaron los panteones del templo y esparcieron por el suelo los huesos.

Años después, un cura de L'Espluga de Francolí los recogió en sacos y los llevó a la Catedral de Tarragona, donde el diplomático y escritor reusense Eduard Toda, que impulsó como presidente del Patronato de Poblet la restauración del monasterio, los estudió durante la Segunda República española.

"En esos sacos había los huesos mezclados de 110 individuos pertenecientes a la Corona de Aragón y a familias nobles, y al parecer Eduard Toda seleccionó los restos que estaban momificados y reconstruyó el cuerpo", mantiene el profesor Botella.

Para confirmar que los restos de Poblet no corresponden al Príncipe de Viana, ha sido necesario obtener el ADN de los diferentes segmentos momificados y compararlos con los cuerpos que, "sin lugar a dudas", corresponden a familiares del Príncipe, identificados en un estudio genético.

En este sentido, los estudios de la ascendencia y descendencia femenina de la reina Blanca I de Navarra han permitido seguir la transmisión del ADN mitocondrial (que se encuentra en las mitocondrias y sólo se transmite por vía materna) a lo largo de 800 años, desde el año 1200 hasta la actualidad.

Esto ha sido posible gracias a la descendencia de la reina Ana de Jagellón-Foix, tataranieta materna de Blanca I de Navarra y sobrina en cuarto grado del Príncipe.

Los datos genealógicos han permitido llegar a la identificación del ADN mitocondrial del Príncipe, que no se corresponde con el obtenido en ninguno de los segmentos momificados que se conservan en el monasterio de Poblet.

Además, el ADN tampoco corresponde con el de los restos de la reina Blanca I de Navarra, que se conservan desde el año 1994 en el monasterio segoviano de Santa María la Real de Nieva.

EFE

Publica un comentario

Nombre: Dirección de e-mail: